

**TRES DISCURSOS PRONUNCIADOS
EN LA INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO
“LA CUENCA DEL PACÍFICO”
ORGANIZADO POR BANCA SERFIN, S.N.C.
EN EL COLEGIO DE MÉXICO EL 18 DE JUNIO DE 1987**

El mundo se encuentra en un proceso de reordenamiento económico en el cual la Cuenca del Pacífico juega un papel determinante por su dinámica económica, por su desarrollo tecnológico y por un elevado volumen de transacciones comerciales, que representan el 40% del total mundial.

Hace dos años, el señor Edward Heath, eminente economista británico, fue invitado por el entonces presidente de la Asociación Mexicana de Bancos, doctor José Juan de Olloqui, a participar como orador en la Convención Nacional Bancaria de 1985. En su intervención el Sr. Heath se refirió de manera elocuente a la Cuenca del Pacífico como motor futuro de la economía mundial. Destacó el potencial de los países del sureste asiático y también el hecho de que el estado de California, ubicado en la Cuenca, es por sí solo la sexta economía mundial.

En su opinión, que hoy es ampliamente compartida por expertos nacionales e internacionales, el centro de poder económico internacional se está moviendo de la región del Atlántico Norte a la Cuenca del Pacífico; una muestra de lo anterior es la extraordinaria capitalización de un número de países asiáticos, gracias al notable desarrollo de sus recursos humanos y tecnológicos que se ha traducido en enormes excedentes de sus balanzas de pagos.

Nuestro país, atento al papel estratégico de esta zona en el desarrollo futuro de la economía mundial y nacional, ha incrementado notablemente su comercio con ella durante la presente década.

En efecto, la participación de la Cuenca, excluyendo a Estados Unidos, en el total de nuestras exportaciones pasó de 8.6% en 1980 a 12.5% en 1986. Las exportaciones mexicanas a la mayoría de los países asiáticos del Pacífico

han crecido sustancialmente a pesar de la caída del precio del petróleo en 1986.

Resalta también el desarrollo de nuestro comercio con las naciones latinoamericanas que forman parte de esa región, donde nuestras exportaciones se han elevado 67% en la década actual.

A pesar de esta evolución claramente favorable, el potencial de la zona todavía está lejos de ser cabalmente explotado; por ello, recientemente el presidente de la República, licenciado Miguel de la Madrid, visitó algunos países de la Cuenca del Pacífico, con el objeto de establecer mecanismos e instrumentar esquemas para impulsar nuestras relaciones comerciales, políticas y financieras con esos países.

Así, se han firmado recientemente convenios de crédito recíproco con China y con Perú, convenios que están operando a través de toda la banca nacional. El Banco Nacional de Comercio Exterior tiene un número importante de consejerías comerciales mexicanas asignadas a países de la Cuenca del Pacífico. Estas consejerías comerciales tienen entre sus obligaciones apoyar los esfuerzos de los empresarios mexicanos que desean incursionar en estos mercados.

El desarrollo actual y previsto de esta Cuenca representa para México una oportunidad que no podemos, ni debemos desaprovechar por su importancia para lograr una mayor participación en las corrientes comerciales internacionales para, con ello, alcanzar mayores niveles de ingreso y bienestar para el país.

Este seminario y los otros que está promoviendo Banca Serfín, constituyen una gran ocasión para plantear ideas, estrategias y mecanismos prácticos que permitan a nuestro país explotar el potencial de la Cuenca del Pacífico.

LIC. MIGUEL ACEVEDO GARAT

Como parte del proceso de cambios significativos en las relaciones económicas entre los países, impulsados por los avances de la ciencia y tecnología de nuestros días, la zona de la Cuenca del Pacífico está llamada a desempeñar en el futuro inmediato un papel decisivo en el contexto de las relaciones internacionales. Lo corrobora su conformación de 70 países disímbolos en lo económico y político, su participación de 40% en el comercio mundial, su espacio de 70 millones de kilómetros cuadrados y su gran receptividad de los volúmenes de inversión directa realizados por los principales países industrializados, entre ellos Estados Unidos y Japón.

Sin embargo, deben hacerse notar las diferencias pronunciadas en el desarrollo económico de los países que la forman, la escasa integración entre ellos y los diversos sistemas políticos de la región, elementos fundamentales a considerar en el desarrollo potencial de la Cuenca. Aquí sólo la voluntad política y solidaria de todos los países y la cooperación de los más adelantados del área, en relación con los más atrasados, podrá coadyuvar al logro de un desarrollo armónico de consecuencias notables para todas las naciones involucradas.

Por cuanto a la participación de México, hemos planteado, como primera

aproximación, tres consideraciones que desde nuestro punto de vista son determinantes para lograr un entendimiento fructífero, sustentado en el respeto soberano de los países. En primer lugar, es necesario reconocer la diversidad y pluralidad de los regímenes políticos y sistemas económicos en la región; en segundo término, se debe establecer un mecanismo de cooperación económica y de paz en la zona y, por último, urge que los países en desarrollo de esta región sean mayormente beneficiados de la revolución tecnológica y del desarrollo económico de la zona.

Asimismo, se ha buscado sentar las bases de una definición que precise los alcances de la Cuenca del Pacífico, pues resulta preocupante para nosotros el hecho de que el grueso de las transacciones económicas de la zona estén concentradas en Canadá, Estados Unidos y Japón.

Una consideración importante en el análisis que al respecto hace México, es la participación de América Latina en el desarrollo del Pacífico. En efecto, se ha propuesto como una instancia política de concertación, coordinación y cooperación al grupo de los ocho países democráticos de América Latina. Su aportación en términos políticos y de recursos, habrá de facilitar un desenvolvimiento estable y duradero de las relaciones entre los países.

No menos importante es el asunto relacionado con la paz y la seguridad en la región; de ahí que para garantizarla México plantee como indispensable la promoción e instrumentación de acciones tendientes a la desnuclearización, el desarme y la seguridad de los Estados.

Nuestro país mira con interés y participa en las negociaciones para desarrollar la Cuenca del Pacífico, en virtud de que una proporción considerable de su comercio se realiza con naciones de la zona y comparte alrededor de 7 000 kilómetros de extensión con el Océano Pacífico. Además, de los países americanos fuimos el primero en relacionarnos con los países asiáticos por dicha vía.

México ve un futuro promisorio, desde el punto de vista comercial, al considerar su integración a la Cuenca del Pacífico, a pesar de que más del 70% de su comercio esté concentrado en tan sólo tres países del área: Estados Unidos, Canadá y Japón. La disponibilidad en infraestructura portuaria, concretamente los puertos de Salina Cruz, Lázaro Cárdenas, Manzanillo, Mazatlán, Guaymas y Ensenada, así como los recientes esfuerzos de inversión para que ésta se coloque a niveles de eficiencia internacional, enmarcan nuestra perspectiva favorable.

El reto en este sentido será la identificación de alternativas reales de diversificación de mercados y productos, el hallar mejores posibilidades de coinversiones y de proyectos conjuntos de desarrollo y el promover la cooperación tecnológica y financiera, entre los asuntos de mayor relevancia.

La creación de la Conferencia de Cooperación Económica del Pacífico en 1980, es una expresión concreta del esfuerzo conjunto para lograr un desarrollo armónico y sostenido de la Cuenca del Pacífico. México ha estado atento al intercambio de puntos de vista dentro de la Conferencia y manifiesta su concordancia con los propósitos y principios de la reciente Declaración de Vancouver sobre cooperación económica en la zona.

México aporta su esfuerzo con el afán de solidificar las coincidencias y alcanzar metas superiores en materia económica para nuestras naciones. De ahí la importancia de este seminario, de donde estoy seguro habrán de derivar conclusiones propositivas tendentes a plantear formas creativas e innovadoras de cooperación, que faciliten el logro de los propósitos integracionistas de la región. Aportes de esta naturaleza deberán traducirse en nuevas fórmulas de aglutinación de las voluntades de todos los pueblos que conforman la Cuenca del Pacífico.

Hago votos porque estas aspiraciones guíen los trabajos de este seminario denominado Cuenca del Pacífico, el cual me honro en inaugurar hoy 18 de junio de 1987.

LIC. LUIS BRAVO AGUILERA

La Cuenca del Pacífico está integrada aproximadamente por 30 países entre los que se encuentran la potencia económica de Japón, países de gran dinamismo como Corea, Filipinas, colonizada por novohispanos y por ende con estrechos vínculos con nuestro país, la República Popular China, con una quinta parte de la población del mundo, etcétera.

Los países que conforman esta área económica del Pacífico han logrado niveles notables de desarrollo en sus respectivas economías, de tal manera que en su conjunto han llegado a competir en términos de su importancia con la Cuenca del Atlántico, de ya larga trayectoria.

En la actualidad, los países de la Cuenca del Pacífico representan más del 50% de la población mundial, poseen ricas fuentes de energía y materias primas y generan más del 60% del producto bruto mundial.

Por otro lado, su dinamismo es impresionante, el producto bruto combinado de estos países crece en forma más acelerada que en cualquier otra región. En este contexto México tiene la oportunidad de buscar la no dependencia de un solo mercado.

Japón ocupa actualmente el tercer lugar en lo que respecta a la inversión extranjera acumulada en nuestro país. Como un ejemplo del potencial que en este terreno existe, baste mencionar que en 1985 las compañías japonesas no empleaban a nadie en Tijuana; en 1987, un tercio de la fuerza laboral empleada por extranjeros, esto es 10 000 personas, trabajaban para empresas japonesas.

El enorme superávit de Japón en cuenta corriente (80 000 millones de dólares en 1986) le ha permitido convertirse en el primer acreedor mundial. Cuenta con 14 bancos de grandes dimensiones, mientras ninguna de las potencias occidentales tiene más de cuatro. Además, la revaluación del yen, diseñada para reducir la penetración de los productos japoneses en los mercados occidentales, a la larga puede ser un verdadero catalizador para transformar a Japón en la gran potencia financiera del mundo.

El comercio entre México y Japón es ahora más diversificado e interdependiente. Durante los últimos años, las exportaciones de nuestro país al Japón

se han incrementado notablemente, siendo el factor determinante de esta expansión del comercio la transformación estructural que han experimentado las economías de ambos países. Es conveniente notar la ausencia de dificultades en las relaciones comerciales derivadas de políticas proteccionistas.

Es necesario que las relaciones económicas entre México y los países de la Cuenca del Pacífico se desarrollen en forma permanente y sostenida. Es menester que la coordinación de acciones y la negociación entre ambas regiones se inscriba en un sistema de planeación a largo plazo, donde se considere la estrategia de crecimiento de los países de la Cuenca y las necesidades de una economía en desarrollo como la nuestra.

A través del conocimiento y el respeto recíproco a las experiencias históricas y los valores socioculturales de ambas comunidades y de la comprensión de la naturaleza de sus respectivas economías, es posible establecer lazos económicos y de cooperación sólidos y permanentes.

Somos un país latinoamericano con extenso acceso a los dos océanos; por ello podemos, además de orientarnos hacia el Atlántico, participar en la Cuenca del Pacífico. Los mares no dividen sino que unen. Valdría la pena elaborar un proyecto nacional que tomara en cuenta de manera importante a la Cuenca del Pacífico, así como a los otros países americanos orientados hacia ella, tanto del sur, como Perú, y del norte. El futuro de la economía internacional está en esa zona; México debe estar presente desde ahora.

Necesitamos ampliar nuestras opciones y nuestras acciones, aprovechando las oportunidades que puedan representar éxito y beneficio para el país. A manera de proyecto alterno podría complementarse nuestra política económica dando principio al proyecto de la Cuenca del Pacífico.

En apoyo de este propósito es que Banca Serfin celebra esta reunión, previa a las que se llevarán a cabo, del 22 al 26 de junio en Tokio y Osaka, Japón, con empresarios mexicanos y japoneses, para concretar proyectos, sobre todo en maquiladoras.

Sin embargo, todos estos esfuerzos serán en vano y pasarán a aumentar la ya larga lista de buenos propósitos, si no están animados de un vigoroso seguimiento.

Estoy seguro que las resoluciones del presente seminario se concretizarán en relaciones más estrechas y permanentes entre nuestro país y los integrantes de la Cuenca del Pacífico.

DR. JOSÉ JUAN DE OLLQUI